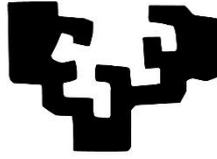


eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

LETREN
FAKULTATEA
FACULTAD
DE LETRAS

**TRABAJO DE FIN DE GRADO:
GRADO EN FILOLOGÍA HISPÁNICA**

ARABISMOS, EL LEGADO DEL ÁRABE ANDALUSÍ EN EL LÉXICO ESPAÑOL

Alumna: Miriam Ruiz Torres

Grado en Filología

Curso: 2021-2022

Tutora: Dra. Leila Abu-Shams Pagès

Departamento de Estudios Clásicos, Área de Estudios Árabes e Islámicos

Resumen y palabras clave

El presente trabajo pretende profundizar en los resultados del contacto lingüístico árabe-romance en la Península Ibérica y, en especial, los arabismos que proceden del árabe andalusí.

En primer lugar, se realizará una introducción y justificación para explicar la selección de este tema concreto de investigación en este Trabajo de Fin de Grado. Posteriormente, se realizará una breve descripción de la lengua árabe, desde sus orígenes hasta la génesis de los dialectos. También, se contextualizará la situación previa a la conquista islámica de la Península Ibérica, así como los aportes de la diversidad de grupos étnicos de la España musulmana. Seguidamente, se procederá a ordenar los arabismos por campos semánticos y a mostrar su étimo andalusí. Por último, se hará una conclusión sobre los aspectos más importantes de este trabajo de investigación.

Palabras clave: Dialectología árabe. Árabe andalusí. Arabismos.

This document aims to deepen the results of the Arabic-Romance linguistic contact in the Iberian Peninsula and, in particular, the Arabisms that come from Andalusian Arabic.

First, an introduction and justification will be made to explain the selection of this specific research topic in this Final Degree Project. Subsequently, a brief description of the Arabic language will be made, from its origins to the genesis of the dialects. Also, the previous situation to the Islamic conquest of the Iberian Peninsula will be contextualized, as well as the contributions of the diversity of ethnic groups in Muslim Spain. Next, the arabisms will be put in order by semantic fields, followed by their etymologies. Finally, a conclusion will be made on the most important aspect of this research work.

Key Words: Arabic dialectology. Andalusian Arabic. Arabisms.

ÍNDICE

1. Introducción	3
2. La lengua árabe: el árabe estándar y la génesis de los dialectos neoárabes	4
3. Conquista de Al-Ándalus	5
3.1. Sociedad de al-Ándalus.....	6
3.1.1. <i>Lenguas en contacto</i>	8
3.1.2. <i>Arabización de Al-Ándalus</i>	9
3.2. Árabe andalusí.....	10
4. Arabismos	11
4.1. ¿Qué es un arabismo?.....	11
4.1.1. <i>Inserción y tipos de arabismos</i>	12
4.1.2. <i>Influencia lingüística del árabe y el proceso de adaptación de los arabismos al sistema idiomático del castellano</i>	13
4.2. División por campos semánticos.....	15
4.2.1. <i>Agricultura, alimentación (gastronomía), botánica</i>	17
4.2.2. <i>Guerra</i>	23
4.2.3. <i>Comercio y economía</i>	25
4.2.4. <i>Sector textil y moda, joyas y piedras preciosas</i>	27
4.2.5. <i>Instituciones y costumbres jurídicas</i>	29
4.2.6. <i>Arquitectura, construcción, urbanismo y vivienda (mobiliario)</i>	30
4.2.7. <i>Ciencias: medicina y enfermedades, matemáticas, astronomía, química, medidas</i>	33
4.2.8. <i>Ocio, música y juegos</i>	35
4.3. Pérdida y sustitución de arabismos.....	37
5. Conclusiones	37
6. Bibliografía	39
7. Anexos	41

1. Introducción

En un intento de observar el legado lingüístico que los árabes dejaron en Al-Ándalus a través del árabe andalusí, este trabajo se estructura en dos partes. En primer lugar, una contextualización de la lengua árabe seguida de una breve sinopsis del desarrollo de la conquista de Al-Ándalus, esto es, del establecimiento de los musulmanes en Hispania, que servirá para profundizar en la diversidad y el pluralismo de la sociedad islámica medieval y, al mismo tiempo, permitirá comprender el patrimonio que dejó el largo contacto entre árabes, bereberes, judíos y autóctonos de la Península Ibérica, entre otros. Por último, la segunda parte del trabajo se dedica a la aportación del árabe andalusí al vocabulario del español o, en otras palabras, a los arabismos, que aparecen ordenados por campos semánticos (agricultura, alimentación, botánica, guerra, comercio, etc.) y sobre los que se expondrán los cambios fonológicos y morfológicos que han sufrido desde su étimo árabe.

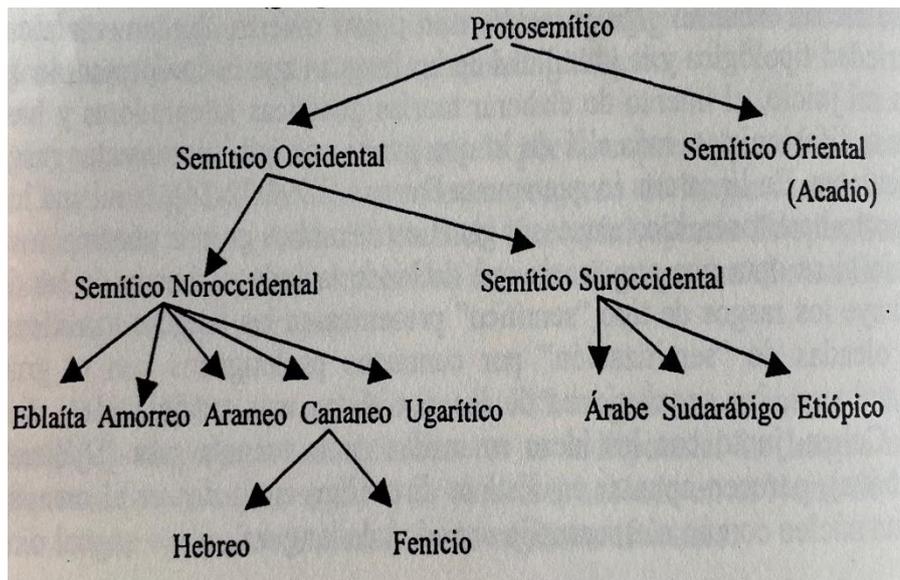
El tema del árabe andalusí ha sido tratado en profundidad por Federico Corriente, lexicógrafo, arabista y académico de la Real Academia Española (RAE), especialista en árabe andalusí y sus relaciones con el iberorromance, autor del libro *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance* (1999), que tan útil ha resultado para la recopilación de los arabismos en la elaboración de este trabajo. Los arabismos suponen un asunto que suscita interés tanto lingüístico como cultural y lleva a considerar la diversidad de la lengua española y la influencia que el dominio musulmán ejerció sobre ella como consecuencia de sus avances en agricultura, ciencias, etc.

2. La lengua árabe: el árabe estándar y la génesis de los dialectos neoárabes

El árabe es la lengua oficial en veintitrés países, así como una de las lenguas oficiales de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Se trata de una lengua originariamente hablada por una serie de tribus seminómadas de la Península Arábiga, además de la lengua de la religión islámica. Esta lengua tuvo una enorme expansión geográfica a partir del siglo VII y, en la actualidad, cuenta con unos doscientos millones de hablantes repartidos, sobre todo, por Oriente Medio y el Norte de África.

La lengua árabe forma parte de la familia de lenguas conocidas como semíticas. Este grupo estaría compuesto por aproximadamente 70 lenguas o dialectos y su nombre derivaría de Sem, el hijo mayor de Noé según la Biblia, que según la tradición dio lugar a los pueblos semitas o semíticos. Se conservan registros escritos de esta familia de lenguas desde mediados del tercer milenio antes de Cristo. Por otro lado, en lo referente a su distribución espacial estaríamos hablando de un territorio enorme, «desde Mesopotamia, al Nordeste, hasta el Sur de Arabia y Etiopía, por el Sudeste, incluyendo por el Norte hasta la zona de Siria y Palestina». (Ferrando, 2001: 23).

Establecer una clasificación de las lenguas semíticas es una cuestión problemática debido, en general, a dos motivos: el descubrimiento tardío de lenguas como el ugarítico y el eblaíta que han supuesto una ruptura con los esquemas previos y el constante contacto entre estas lenguas. Como consecuencia, tal y como aclara Ignacio Ferrando (2001: 25), distinguir los procesos históricos de cambio y reconstruir las correspondencias originales entre unas y otras sería complicado. Para no entrar en un terreno que, como se ha explicado, es aún hoy en día debatido, se mostrará a continuación la clasificación tradicional, que se haría tomando como criterio la división geográfica. Partiendo de este esquema, el árabe formaría parte del “subgrupo” semítico suroccidental, junto con el sudarábigo y el etiópico:



(Ferrando, I. 2001: 26)

La estandarización del árabe clásico, conocido como *fushà*, se desarrolló paulatinamente a partir de finales del siglo VIII con la intervención de los gramáticos, que fueron determinando el *corpus* de la lengua árabe clásica mediante distintos procedimientos de creación léxica.

El origen de los dialectos árabes modernos procede de la evolución de los dialectos antiguos hablados por los conquistadores árabes de los nuevos territorios del Imperio Islámico. Entre los dialectos árabes modernos se sitúa el haz dialectal andalusí.

3. Conquista de Al-Ándalus

La expansión del islam comenzó en el año 622 y, en menos de medio siglo, los musulmanes se hicieron con Siria, Persia, el Norte de África, Sicilia, España y casi todo el Mediodía de Francia. Así, la conquista musulmana de la península ibérica formó parte de la expansión musulmana, la cual

se dio especialmente por razones económicas. Los musulmanes introdujeron cambios importantes en la sociedad de la Península Ibérica, entonces principalmente poblada por hispano-romanos y visigodos, y empezaron una nueva organización social, política y cultural en el al-Ándalus. [...] también llevaron a la Península las tradiciones e instituciones del Medio Oriente, y con ello las divisiones sociales, étnicas, tribales y religiosas (Marín, 2003: 169).

Pocos años antes de la conquista de Al-Ándalus (nombre de la España islámica), en el año 670 la expansión islámica había llegado a la zona actual de Marruecos, donde se

instaló el gobernador Mūsà ibn Unṣayr (Cenname, 2016: 6). De este modo, la lengua árabe se empezó a relacionar con *al-lafîni*¹ desde finales del siglo VII en el Norte de África y desde principios del siglo VIII en la Península Ibérica (Viguera, 2002: 46).

La islamización de Al-Ándalus comenzó con la llegada de bereberes, árabes y sirios bajo el mando del lugarteniente Ṭāriq ibn Ziyād -enviado por el gobernador Mūsà- a través del estrecho de Gibraltar en el año 711. El proceso de conquista fue rápido, en menos de ocho años conquistaron toda Hispania salvo una pequeña zona en el norte de la Península -desde la cordillera astur hasta el Pirineo-, donde se formaron unos reinos cristianos de resistencia (Cano, 1992: 44) Además, esta conquista se vio favorecida por los descontentos sociopolítico-económicos que enfrentaba la Península bajo el dominio visigodo (Millar, 1998: 782), como el «descontento judío con los gobernantes que los [...] mantenían en una posición marginada por sus fuertes leyes. [...] y los numerosos enemigos políticos de Rodrigo, el último rey visigodo» (Marín, 2003: 169).

3.1. Sociedad de Al-Ándalus

La sociedad andalusí era muy heterogénea desde un punto de vista étnico. Antes de la llegada de los musulmanes convivían los siguientes grupos étnicos: vascos, hispano-romanos, godos, francos, visigodos y judíos. La conquista de Al-Ándalus supuso la suma de la presencia de los árabes, bereberes, los *saqaliba*² y los negros sudaneses. A pesar de estar muy estratificada, la sociedad de Al-Ándalus era altamente pluralista; muchos grupos coexistían con los musulmanes, el grupo privilegiado (Marín, 2003: 176). A pesar de convivir en una sociedad considerablemente permisible, las conspiraciones y asesinatos políticos fueron muy habituales durante los siglos de dominación musulmana de Al-Ándalus (2003: 190).

Los **árabes**, a pesar de su posición privilegiada y de liderazgo, no suponían un grupo homogéneo. En primer lugar, estaban los árabes del clan familiar del profeta Muhammad, denominados *Banu Hashim* (2003:176), los cuales provenían de Arabia, Iraq, Siria, Egipto y el Norte de África. Por otro lado, estaban los nobles árabes y sus *mawālī*

¹ Nombre que designa al latín o al romance. Sobre el latín en el Norte de África habla Marcos Marín, F. A. (2015) en «Latín, beréber, afrorrománico, iberorrománico y romance andalusí. Interacción, desaparición y pervivencia de lenguas», *Revista Iberoamericana de Lingüística*, ISSN 1887-407X, Nº. 10, pp. 33-91.

² Se explica este concepto en la página 8.

(esclavos libertos). Este grupo estuvo dividido por enfrentamientos de carácter tribal, en particular, entre *yemeníes* y *qaysíes* (García, 2010: 160).

La relación entre los árabes y los **bereberes** llegados del Norte de África en gran número y retirados a las regiones montañosas de la Península estuvo caracterizada por momentos de gran tensión ya que, en palabras de Marín Guzmán (2003: 178), «hasta el siglo X los árabes tenían una “berberización” de su cultura dado el gran número de bereberes en comparación con el pequeño grupo árabe gobernante». El grupo étnico bereber tampoco fue muy homogéneo, debido a múltiples trifulcas y desencuentros tribales entre ellos (2003: 180). Los bereberes habían sido alejados del centro de poder, siendo enviados al norte de la península para proteger las guarniciones y afrentar las incursiones desde el norte de parte de los reinos cristianos de resistencia (Cenname, 2016: 7).

Los **judíos** conformaban un grupo étnico esparcido por todo el territorio peninsular y, aunque la comunidad musulmana los mantenía segregados, necesitaban su conocimiento y experiencia (2003: 175-187). Una parte de ellos habitaba en la Península desde antes de la invasión musulmana, pero otros llegaron después. Este grupo étnico estaba sumamente arabizado desde el inicio de la conquista e incluso cooperaron con ella conquistando varias ciudades con el fin de poner fin a la discriminación que sufrían bajo el reino visigodo (2003: 187).

El destino de los **cristianos** que residían en la península antes de la llegada de los musulmanes fue muy heterogéneo. Por un lado, están los cristianos que emigraron al norte y fundaron los reinos cristianos que, posteriormente, iniciarían la Reconquista. La mayoría de los habitantes cristianos de al-Ándalus se islamizó, algunos por convicción, otros por conveniencia para mejorar su estatus social (2003: 175); estos hispano-romanos y visigodos islamizados eran denominados como *muladíes*. Por otro lado, se encuentra la población mozárabe (del árabe *musta'arab* = arabizado), que se trataba de los hispano-romanos y los visigodos que conservaron el cristianismo, pero que residían en territorio musulmán y, en consecuencia, se arabizaron (2003: 183). Esto es, a pesar de que «preservaron su religión y cultura cristiana, su conocimiento de la lengua, literatura y cultura árabe era superior de aquel que poseían de la literatura latina o cristiana» (2003: 184).

Estas dos minorías religiosas, tanto los judíos como los cristianos, a pesar de ser considerados inferiores a los musulmanes y estar excluidos de la participación en el poder, tenían permitida la autonomía en la administración de sus propias comunidades (2003: 181).

Otros grupos étnicos de menor relevancia eran, en primer lugar, los asentamientos de **piratas normandos** llegados entre los siglos IX y X; y, por otro, los *saqaliba*, esclavos eslavos islamizados destinados al trabajo en la corte. No obstante, el nombre *saqaliba* también era empleado para denominar a los pueblos germánicos, lombardos, cantábricos e incluso a los francos (2003: 191). Otra comunidad con mucha pluralidad de etnias, lenguas y culturas estaba conformada por los **esclavos negros sudaneses**, traídos por los musulmanes desde el Sudán occidental y oriental (2003: 192).

Como se ha visto, la diversidad étnica tras la llegada de los musulmanes a Al-Ándalus contribuyó a la coexistencia de diversas culturas, lenguas y religiones que llevarían a una profunda transformación de la civilización autóctona.

3.1.1. *Lenguas en contacto*

Desde el momento en el que los árabes entraron en la Península Ibérica coexistieron las siguientes variedades lingüísticas:

- Árabe clásico: lengua oficial en Al-Ándalus, esto es, la lengua de los documentos oficiales, literarios y científicos; además de la lengua litúrgica.
- Árabe “vulgar”: dialecto andalusí del árabe clásico, lengua conversacional de los árabes sobre la que se hablará posteriormente.
- Latín: idioma litúrgico de los cristianos mozárabes.
- Lenguas romances: fruto de la fragmentación sufrida por el latín coloquial en los diferentes territorios, estas lenguas eran generalmente empleadas por los cristianos como lengua familiar e incluso por los nobles árabes (Millar, 1998: 782). Ejemplo de lengua romance sería el romance andalusí o mozárabe, que era la lengua hablada tanto por los cristianos arabizados que vivían en territorio musulmán como por los musulmanes; la cual finalmente desapareció tras la Reconquista ante la implantación de los romances septentrionales (Asmaa, s.f.: 3). Según el *Diccionario de la lengua española* (s.v. *mozárabe*), se trata de una lengua heredera del latín vulgar visigótico que cuenta con elementos del árabe.

Los árabes la denominaban *latiniya* o *'ayamiya* (> aljamía): nombre aplicado a cualquier lengua no arábiga que significaba «lengua de bárbaros o extranjeros» (Cano, 1992: 46).

- Hebreo: empleado por la población judía con fines religiosos. Esta población también empleaba el arameo talmúdico en actuaciones culturales y el judeo-árabe³. La influencia de estos tres idiomas en la situación de lenguas en contacto de Al-Ándalus es, según Corriente (2004: 186), escasa.
- Dialectos bereberes (*al-Lisan al-Gharbiyya*): hacia el siglo IX la mayoría no hablaban ya sus dialectos originales (*tāšilhīt* y *tamazīgt*), sino que adoptaron como lengua conversacional el árabe o el romance (García, 2010: 159).
- Lenguas eslavas
- Dialectos africanos

Ante la coexistencia de todas estas lenguas y dialectos, se hizo necesario el uso de una lengua que pudiera ser empleada para la administración y la legislación del territorio; exigencias a las que respondió el árabe, debido al poder y la preeminencia social de la que gozaba este grupo social (Jiménez, 1995: 210) Así, la lengua árabe fue impuesta como lengua oficial, aunque los autóctonos hispánicos siguieron usando su propia lengua e incluso la mezclaban con el árabe, por lo que en Al-Ándalus siguieron coexistiendo las variedades lingüísticas mencionadas. Fruto del contacto entre estas lenguas, varios latinismos, mozarabismos y romancismos penetraron en la lengua árabe de al-Ándalus (Viguera, 2002: 46).

3.1.2. Arabización de Al-Ándalus

El proceso de arabización no debe confundirse con el de islamización: al hablar de la islamización de Al-Ándalus se hace referencia a «la conversión de la sociedad de la Península Ibérica a los valores propios de una sociedad islámica y el cambio estructural que eso supuso» (Jiménez, 1995: 209). Frente a esto, la arabización es más bien un proceso tanto lingüístico como social. Ferrando (2001: 160) insiste en que la arabización de al-Ándalus fue un proceso considerablemente lento y complicado, debido a que la mayoría de los conquistadores eran bereberes que, como se ha visto, estaban

³ «Variedad comunitaria de árabe medio, o sea, un haz mal definido de fenómenos de interferencia entre árabe clásico y dialectal» (Corriente, 2004: 186).

superficialmente arabizados. En los siglos posteriores fueron llegando nuevos conquistadores árabes, aunque siempre fueron inferiores en número frente a los bereberes.

3.2. Árabe andalusí

El árabe andalusí, hoy extinto, fue el dialecto árabe hablado en al-Ándalus entre los siglos VIII y XV. El término *andalusí* fue creado por Menéndez Pidal con el objetivo de diferenciar lo referente a Al-Ándalus de lo propiamente andaluz (Cano, 1992: 53). Este dialecto histórico quedó documentado en pocas fuentes, las más importantes son, según Díaz (1990: 47-48), los tratados sobre faltas de lenguaje que cometía el vulgo; la poesía zejelesca; las obras de carácter técnico que incluyen dialectalismos; los textos aljamiados; los glosarios latino-árabes o arábigo-españoles; los textos no literarios escritos en árabe dialectal, ya sean contratos privados, recibos, etc.; y la toponimia. Las fuentes más importantes son el *Vocabulista arauigo en letra castellana*, de Pedro de Alcalá; el *Vocabulista in Arabico*, de autor anónimo; y el *Glossarium latino-arabicum*. Este dialecto surgió como consecuencia de diversos factores:

En primer lugar y especialmente la lengua árabe tal y como llegó a estas tierras, en segundo lugar el sustrato hispánico y el adstrato bereber, y en tercer lugar otros elementos adicionales, como el influjo de la lengua clásica que actuó como superestrato o la posible convergencia de elementos procedentes de otras áreas dialectales (Ferrando, 2001: 161)

La lengua árabe que importaron los conquistadores arabófonos proviene de una lenta evolución de una amplia gama de ingredientes árabes de diversas procedencias, como los dialectos sudarábigos (yemeníes), nordarábigos (sirios) y beduinos (2001: 161-162). Parece ser que el adstrato bereber no ejerció gran influencia debido, por un lado, a la arabización de una buena parte de los beréberes y, por otro, al hecho de que muchas tribus se aislaron en zonas de la Meseta, de las Marcas y en los macizos montañosos (Jiménez, 1995: 210).

El sustrato romance (lengua sin prestigio) fue razonablemente importante para la configuración del árabe andalusí. Se atribuye a este sustrato el cambio en el ritmo prosódico del árabe, que pasó de basarse en la alternancia de sílabas breves y largas a utilizar el acento como discriminante (2001: 163). En el ámbito fonético, se achaca a este sustrato la pérdida de velarización de algunos fonemas o la tendencia a confundir /s/ y /s̄/ o /d/ y /d̄/. En el campo morfológico es de destacar el uso ocasional de sufijos romances. En sintaxis son subrayables los calcos de estructuras romances, como el uso de

preposiciones y el cambio de género de manera romance. Como se ha mencionado antes, la inserción de léxico romance se dio, pero de manera no muy desmesurada.

El latín era el idioma ceremonial de los cristianos mozárabes, es por ello que el influjo del superestrato clásico también debe tenerse en consideración. Por otro lado, Ferrando (2001: 164) plantea la idea de la posible convergencia de elementos procedentes de otras áreas dialectales como el Magreb. El trasvase de ideas entre ambos lados del Estrecho conlleva una posibilidad de influjos posteriores entre los dialectos magrebíes y el dialecto andalusí.

Fórneas (1994: 82-83) afirma que nunca hubo un árabe andalusí común, sino un haz dialectal que abarcaba zonas geográficas diversas como Córdoba, Granada, etc. en la actual Andalucía; y fuera de ella, al menos, Levante, Centro, Aragón, etc. Esto es, se trata de «una serie de dialectos diferenciados, aunque agrupables en torno a un núcleo común» (Marcos-Marín, 1981: 109). El uso de este haz dialectal se fue reduciendo tras la reconquista de Al-Ándalus y finalmente, la expulsión de los moriscos y la dispersión de los que aún conservaban su dialecto andalusí causó la extinción de dicho dialecto (Corriente, 1992: 34).

4. Arabismos

4.1. ¿Qué es un arabismo?

Definido en el Diccionario de la Real Academia Española como: «1. M. Giro o modo de hablar propio de la lengua árabe. 2. M. Vocablo o giro de esta lengua empleado en otra»; un arabismo es cualquier palabra que ha llegado a una lengua determinada procedente del árabe, aunque en su origen sea un préstamo de otra lengua (Millar, 1998: 793). Según Cano Aguilar (1992: 53), los arabismos pueden tener orígenes distintos; ya sea el sánscrito (*ajedrez*), el persa (*naranja*), el griego (*alquimia*), el latín (*alcázar*), etc. A propósito de esto, Serrano-Niza (2005: 298) apunta un dato interesante: algunos préstamos, como *alcandora*, han transitado directamente desde su lengua de origen hasta el árabe dialectal andalusí sin que haya existido una etapa previa en el árabe clásico.

4.1.1. Inserción y tipos de arabismos

Generalmente, la inserción de arabismos en las lenguas románicas se da por determinadas circunstancias históricas -en el caso de los arabismos del español, por la conquista de Al-Ándalus-, «ligados a tendencias de los vínculos culturales», y afectando sobre todo al léxico, a toponimia y a antroponimia, siendo menos transcendentales las influencias fonéticas, sintácticas y estilísticas (Viguera, 2002: 51).

Corriente (1992: 146-147), distingue diferentes tipos de arabismos: en primer lugar, los arabismos directos o de adstrato, resultado del bilingüismo romance-árabe de los mozárabes y su emigración a los estados cristianos septentrionales. Así, muchos arabismos llegaron a las zonas septentrionales de dominio cristiano gracias al romance andalusí, esto es, debido a la emigración constante de mozárabes arabizados que eran bilingües (citado en Cennamo, 2016: 9). Según Corriente (1996: 5), la inserción de arabismos de parte de los mozárabes emigrados al norte supone:

1º) Que los préstamos se hacen desde el árabe andalusí, y no generalmente, clásico, al romance septentrional;

2º) Que introducen también voces de su propio dialecto romance meridional, distorsionadamente llamado mozárabe aunque, en realidad, vernáculo aún de todos los habitantes de Alandalús, junto al árabe andalusí, el cual a menudo había también adoptado tales voces, por lo que son al mismo tiempo andalusismos, y

3º) Que, como bilingües, y como consecuencia patológica de muchos cambios de código, introducen también términos híbridos, sobre todo, voces árabes con sufijación romance; con menos frecuencia, voces romances con el artículo árabe, y/o sufijos de género, número, gentilicio, etc.

Otro tipo de arabismos de adstrato minoritarios son los introducidos posteriormente por el trato entre mudéjares⁴ que conservaban el árabe andalusí y los reconquistadores cristianos. Por tanto, debe quedar claro que la mayoría de los arabismos del castellano no proceden directamente del árabe clásico, sino que tuvieron una fase previa al castellano en el haz dialectal andalusí.

Los arabismos de suprastrato o indirectos son los introducidos por traducciones científicas, influencias literarias o a la actividad comercial mediterránea.

⁴Dicho de una persona: Musulmana, que tenía permitido, a cambio de un tributo, seguir viviendo entre los vencedores cristianos sin mudar de religión (DLE, s.v. *mudéjar*).

4.1.2. Influencia lingüística del árabe y el proceso de adaptación de los arabismos al sistema idiomático del castellano

Según Millar (1998: 783), ante estos préstamos, los hablantes de romance debían llevar a cabo un proceso de acomodación lingüística al tratarse de sistemas con grandes diferencias fonéticas y fonológicas; después siguieron el desarrollo fonético de la lengua receptora (Kiegel-Keicher, 2009: 61)

A continuación, se presentan algunas adaptaciones fonológicas sufridas por estos préstamos:

La interpretación como simples de las consonantes geminadas árabes, debido a que el romance no conservó la correlación de cantidad presente en el latín (Millar, 1998: 787), supone un proceso de acomodación lingüística muy significativo. En árabe, si una palabra comienza con consonante solar⁵, en el artículo al- se produce una asimilación fonética de /l/ a la respectiva consonante solar inicial, dando origen a una geminación, mientras que en romance se daría una simplificación. Esto puede observarse en *azúcar* < *as-ssukkar* ⁶ السكر. No obstante, en interior de palabra, las consonantes geminadas /ll/, /nn/ y /rr/- que posteriormente sufrirían una palatalización- sí fueron reconocidas como dobles, ya que el romance aceptaba tal combinación. Sirva de ejemplo el arabismo *albañil* < *al-bannā'* البناء

Las oclusivas enfáticas árabes /t/ y /d/ y las fricativas enfáticas /s/ y /z/ no tenían correspondiente en romance, por lo que eran tratadas como sus correspondientes no enfáticas (1998: 788). Esto sucede en *arrecife* < *ar-rraṣīf* الرصيف. Por otro lado, la articulación de /d/ requiere una articulación comparable a una explosión producida por un lado de la lengua (1998: 788), lo que da la impresión de una /l/, por lo que esta consonante sería interpretada como /ld/: *alcalde* < *al-qādī* القاضي.

Los arabismos que presentaban /ʔ/ y /š/, como en el caso de *yabalí* جبلي y *šarāb* شراب han sido velarizados en romance, dando como resultado palabras como *jabalí* y *jarabe*.

Otro rasgo notable es la confusión, en posición final, entre las consonantes líquidas /l/ y /r/, hecho que se debe tanto a la semejanza de sus rasgos articulatorios como a la disminución de la energía articuladora que se da en esa posición (1998: 789): *alfiler* < *al-*

⁵ Las consonantes solares son: /t/, /t̤/, /d/, /d̤/, /r/, /z/, /s/, /š/, /s̤/, /ḏ/, /ṭ/, /z̤/, /l/ y /n/. Se pueden consultar los anexos para ver su correspondiente grafía árabe.

⁶ En los anexos puede consultarse el sistema de transcripción empleado en las palabras árabes.

xilāl الخلال. Díaz (1990: 50) señala que este rasgo está atestiguado ya en el dialecto andalusí.

Los fonemas fricativos velares o laríngeos, como es el caso de /ħ/, /x/, /ʕ/, /g/, fueron, o bien sustituidos por /f/, /g/ y /k/, o suprimidos; esto sucede en alfombra < *al-xumra* ؤرمة و en tarea < *tarīḥa* طرحة.

En muchos casos las oclusivas sordas /t/, /q/ y /k/ sonorizaron, como se puede ver en algodón < *al-quṭun* القطن.

Las palabras que en árabe finalizaban en consonante, debieron desarrollar una vocal de apoyo -por lo general /e/- o una consonante tolerable en su paso al español para adaptarse a su sistema fonológico (Millar, 1998: 789-790): alarife < *al-ʿarīf* العريف y alacrán < *al-ʿaqrab* العقرب

Los nombres que terminaban en vocal acentuada tomaron una consonante paragógica asemejándose a sustantivos y adjetivos de la lengua romance (1998: 790): alquiler < *al-kirāʿ* الكراء.

En los arabismos *azúcar* < *as-sukkar*, *aceite* < *az-zayt* y *alcázar* < *al-qaṣr*, se aprecia la sustitución de las fricativas sibilantes árabes /z/, /s/ y /ṣ/ por las africadas romances /ts/ y /dz/, escritas <c> y <z> (1998: 790).

En la palabra *mozárabe* < *mustaʿrab* se aprecia cómo los grupos árabes /st/ o /ṣt/ fueron interpretados en español como /st/ para después ser reducidos a /s/, escrita <z> (1998: 790).

Las aspiradas árabes produjeron diferentes resultados, debido a que se asimilaron con la aspirada romance [h], alófono de /f/: en algunos casos se representaron por /h/ (*alharaca*); fueron reemplazadas por /f/ (*alfombra*); dieron como resultado /g/ o /k/ (*algarabía*); o llegaron a desaparecer, como en *alarife* (Toro, 2006: 1).

En cuanto al vocalismo, hallamos la confusión de las vocales largas árabes con las breves, debido a que, en romance, al contrario de cómo sucede en el sistema vocálico árabe, la cantidad no es un rasgo distintivo. Sirva como muestra de ello la palabra *alguacil* < *al-wazīr* الوزير. Por otro lado, los fonemas vocálicos árabes⁷ /i/ y /u/ eran realizados como /e/ y /o/ en su paso al español, como en el caso de *alcohol* < *al-kuḥūl* الكحول. Atribuible al árabe andalusí es, también, la reducción de los diptongos /ai/ y /au/ por /e/ y /o/ (Millar, 1998: 791): *azote* < *as-saut* و *aldea* < *aḍḍáyʿa* الضيعة. Kiegel-Keicher

⁷ Como puede consultarse en los anexos, el árabe carece de fonemas vocálicos medios.

(2006) atribuye la epéntesis vocálica o anaptixis de ciertos arabismos a la influencia del árabe andalusí. Esto es, este fenómeno no ocurriría como forma de acomodación lingüística al sistema romance, sino que tendría lugar ya dentro del dialecto hispano-árabe. Se trata de un «proceso fonológico que consiste en la inserción de una vocal en un grupo consonántico preexistente» (2006: 4), el cual puede observarse en *alcázar* <*al-qaṣr*.

En el ámbito morfológico, resulta destacable el mantenimiento del artículo definido árabe *al-*; sobre todo en los préstamos incorporados por la vía oral durante la primera época de la dominación árabe, ya que posteriormente ingresarían por la vía culta y el artículo sería reconocido como elemento independiente (Millar, 1998: 792). No obstante, este artículo no es revelador del origen árabe de las palabras, puesto que hay palabras que empiezan por este artículo y son, por ejemplo, de origen latino. El sufijo *-í* empleado para formar adjetivos, gentilicios y derivados de nombres propios también tiene origen árabe: *baladí* <*baladiyy* بلدي. En el campo de las preposiciones y partículas, hallamos las siguientes de origen árabe: *hasta* (<*hattā*), *marras*, *de balde*, *en balde* (Toro, 2006: 1). En los indefinidos, las voces *fulano* (<*fulān* ‘uno’, ‘cualquiera’) y *mengano* (<*man kāna* ‘el que sea’) tienen procedencia árabe (Lapesa, 1986: 138). Asimismo, las interjecciones *hala*, *guay* y *ojalá* son de procedencia arábiga.

4.2. División por campos semánticos

El patrimonio que dejó la lengua árabe al vocabulario del español queda patente, hoy en día, por la multitud de arabismos -unos 4.000 teniendo en cuenta los derivados- con los que cuenta nuestra lengua; esto es, supone un 8% del vocabulario total del español (Cano, 1992: 53). La inserción de muchos de ellos se debe al prestigio cultural de la civilización árabe y a las novedades introducidas en Al-Ándalus. Lapesa (1986: 130) indica:

Córdoba se convierte pronto en el centro de una brillantísima civilización islámica; florecen la agricultura e industrias y el comercio alcanza un gran desarrollo. La vida es cómoda y refinada; el lujo y los festines alternan con la música, la danza y la poesía más exquisita. [...] En Oriente, los árabes recogen las matemáticas indias, la ciencia y la filosofía griegas, e imprimen a todas sello propio.

Los arabismos ponen de manifestación los ámbitos socio-culturales que más influenciados se vieron por la presencia árabe en la Península Ibérica. Es de resaltar el notable número de arabismos en el ámbito de la **agricultura** y la jardinería, a causa de nuevos cultivos, fruto de las técnicas de aprovechamiento del agua introducidas por los

árabes. Asimismo, debido al carácter guerrero del pueblo árabe en la época de Al-Ándalus, el **campo militar** también recoge multitud de arabismos. La introducción de **conocimientos científicos** hasta entonces desconocidos en la Península causó la entrada de una gran cantidad de préstamos en los siguientes dominios: matemáticas, medicina, farmacología, astronomía, química y física. Los campos del **comercio** y la **administración**, así como **las instituciones y costumbres jurídicas** son también muy rico en arabismos como consecuencia del desarrollo de la civilización islámica. La **arquitectura**, la **construcción** y los **objetos ligados al hogar** proporcionaron una buena cifra de términos nuevos. La moda también se vio altamente modifica, y muestra de ello son los arabismos que hallamos en el **sector textil**. El **ocio** fue también muy importante, por lo que ámbitos como el de la música y el juego son también testigos de algunos préstamos tomados de la lengua árabe.

A continuación, sin intención de abarcar los 4000 arabismos con los que cuenta la lengua española, se recopilarán los arabismos que derivan del árabe andalusí -y no del clásico- divididos por campos semánticos; acompañados por su étimo, su equivalente árabe y su significado o traducción. Como indica Corriente (1992: 145), muchos diccionarios etimológicos, probablemente por desconocimiento, suelen referirse al étimo árabe clásico en lugar de al étimo directo andalusí; sin embargo, en esta recopilación se señalarán ambos étimos. Otros campos semánticos que analizaremos serán el de **urbanismo y vivienda** y el de **artesanía y oficios**.

Cada cuadro está organizado de la siguiente manera: en primer lugar, irá el arabismo. Solo se han incluido los arabismos que vienen directamente del árabe andalusí, dejando de lado los que vienen del árabe clásico o de otros dialectos de este. Así, al arabismo le seguirá el étimo andalusí correspondiente -en ocasiones habrá algunos que se han formado por mezcla del étimo andalusí con sufijación romance- y, en algunos casos, su significado literal en árabe dialectal andalusí. Posteriormente, incluimos el equivalente en árabe estándar actual para esas palabras, seguido de su significado.

4.2.1. Agricultura, alimentación (gastronomía), botánica, zoonimia y fitonimia

La llegada de los árabes supuso innovaciones en las labores agrícolas por la introducción y mejora de sistemas de cultivo y regadío que supusieron nuevas cosechas y, por tanto, nuevas realidades a las que poner nombre:

Arabismo	Étimo andalusí	Árabe	Significado
Acebuche	<i>Azzabbúj</i>	⁸ شجرة الزيتون	‘Olivo silvestre’
Aceifa	<i>Šayfa</i>	عسيفة أسيفا الصانفة	‘Cosecha’
Aceite	<i>Azzáyt</i>	الزيت	‘Líquido graso que se obtiene de frutos o semillas’
Aceituna	<i>Azzaytúna</i>	الزيتون	‘Fruto del olivo’
Acelga	<i>Assílqa</i>	السلق	‘Planta hortense de la familia de las quenopodiáceas’
Acémila	<i>Azzám(i)la</i>	بغل	‘Mula o macho de carga’
Acemite	<i>Assamíd</i>	السميد	‘Salvado con alguna corta porción de harina’
Aceña	<i>Assánya</i>	السنانية	‘Molino harinero de agua’
Acequia	<i>Assáqya</i>	الساقيفة	‘Canal de riego’
Acicate	^{*9} <i>Muzīl</i> o <i>rāfi</i> <i>assiqāt</i>	المهماز	‘Espuela para picar al caballo’

⁸ Como se observará, hay algunos étimos árabes que no conservan su forma andalusí, aunque tengan el mismo significado. En adelante aparecerán en negrita.

⁹ Se usa el asterisco para indicar formas reconstruidas por Corriente, además de formas agramaticales y formas híbridas romances con base andalusí.

Adelfa	<i>Addífla</i>	الدَفلى	‘Arbusto de la familia de las apocináceas’
Ajedrea	<i>Ašša/iṭriyya</i>	الصَّعْتَر	‘Planta de la familia de las labiadas’
Ajonjolí	<i>Juljulín</i>	الجلجان	‘Planta herbácea anual de la familia de las pedaliáceas’
Alacrán	<i>Al‘ aqráb</i>	العقرب	‘Escorpión’
Aladroque	<i>*Alḥaṭrúk</i>	الأنشوجة	‘Boquerón’
Albahaca	<i>Alḥabáqa</i>	الحنق	‘Planta anual de la familia de las labiadas’
Albaricoque	<i>Albarqúq</i>	البرقوق	‘Fruto del albaricoquero’
Alberca	<i>Albírka</i>	البركة	‘Depósito artificial de agua, con muros de fábrica, para el riego’
Albérchigo	<i>*Albéršiq</i>	البيرشيقو	‘Variedad de melocotón o albaricoque’
Albóndiga	<i>Albúnduqa</i>	البندقة	‘Bola de carne o pescado’
Albufera	<i>Albuḥáyrāh</i>	البحيرة	‘Laguna costera’
Alcacer / alcacel	<i>Alqáṣr</i>	القصيل	‘Cebada verde y en hierba’
Alcachofa	<i>Alxaršúfa</i>	الخرشوف	‘Planta hortense de la familia de las compuestas’

Alcahaz	<i>Alqafás</i>	القفس	‘Jaula para encerrar aves’
Alcándara	<i>Alkándara</i>	الكندر	‘Pértiga para rapaces’
Alcaraván	<i>Alkarawán</i>	الكروان	‘Ave caradriforme’
Alcuzcuz	<i>Alkuskusú(n)</i>	الكسكس	‘Comida típica magrebí, hecha con sémola en grano y salsa, servida con carne o verduras’
Alerce	<i>Alárz</i>	اللاريس	‘Nombre de varias especies del género <i>Lárix</i> ’
Alfalfa	<i>Alfásfaša</i>	الفصصة	‘Mielga común que se cultiva para forraje’
Alfolí	<i>Alhurí</i>	الهوري	‘Hórreo; granero; depósito para aceitunas, etc.’
Algarroba	<i>Alxarrúba</i>	الخروبة	‘Fruto del algarrobo’
Alhelí	<i>Alxayrí</i>	الخيري	‘Planta vivaz de la familia de las crucíferas’
Alhucema	<i>Alxuzáma</i>	الخزামী	‘Mata de la familia de las labiadas’
Almáciga	<i>Almáštaka</i>	المستىكا المصطكى المصطكاء	‘Resina que se extrae de una

			variedad de lentisco’
Almazara	<i>Alma‘šarah</i>	المعصرة	‘Prensa de aceitunas’
Almenara	<i>Almanhár</i>	المنارة	‘Zanja que devuelve al río agua de las acequias’
Almez	<i>Almáys</i>	الميس	‘Árbol de la familia de las ulmáceas’
Almíbar	<i>*Almíba</i>	شراب	‘Jarabe de azúcar’
Almoraduj	<i>Almardaddúš</i>	المردقوش	‘Plantea herbácea de la familia de las labiadas’
Almunia	<i>Almúnya</i>	المزرعة	‘Huerto, granja’
Alubia	<i>Allúbya</i>	اللوبيا	‘Judía’
Añil	<i>Anníl</i>	النّيا	‘Arbusto perenne de la familia de las papilionáceas’
Arcaduz	<i>Alqadús</i>	القادوس	‘Cangilón; cañería; recipiente’
Arrayán	<i>Arrayhán</i>	الرّيحان	‘Arbusto de la familia de las mirtáceas’
Arrecife	<i>Arrašíf</i>	الرّصيف	‘Calzada; banco en el mar’
Arrope	<i>Arrúbb</i>	الرّبّ	‘Mosto cocido’
Arroz	<i>Arráwz</i>	الرّز	‘Planta anual propia de terrenos muy húmedos’

Atún	<i>Atúnn</i>	الثّونة	‘Tipo de pez teleósteo’
Azafrán	<i>Azza‘farán</i>	الزّعفران	‘Planta de la familia de las iridáceas’
Azahar	<i>Azzahár</i>	الأزهار	‘Flor blanca de cítrico’
Azúcar	<i>Assúkkar</i>	السّكر	‘Sacarosa’
Azucena	<i>Assussána</i>	السّوسنة	‘Planta perenne de la familia de las liliáceas’
Azud	<i>Assúdd</i>	آرود	‘Represa’
Azufaifa	<i>Azzufáyzaifah</i>	الزّيفيف	‘Fruto del azufaifo’
Badea	<i>Baṭṭíxa</i>	بطيخ	‘Melón de mala calidad’
Bellota	<i>Ballúṭa</i>	بلوط	‘Fruto de la encina’
Berenjena	<i>baḍinjána</i>	باننجان	‘Planta anual de la familia de las solanáceas’
Chirivía	<i>**karawíyya</i>	الجزر الأبيض	‘Planta de la familia de las umbelíferas’
Espinaca	<i>Ispináxa</i>	إسبانخ إسفاناخ إسفانخ	‘Planta hortense de la familia de las quenopodiáceas’
Gacela	<i>Ġazál</i>	غزال	‘Antílope del género Gazella’
Jabalí	<i>Jabalí</i>	خنزير بري	‘Cerdo salvaje’ Literalmente ‘montuno’

Jábega	<i>(Iš)šábka</i>	شبكة	‘Red (grande para la pesca en el mar)’
Jazmín	* <i>Yasmín</i>	ياسمين	‘Arbusto de la familia de las oleáceas’
Limón	<i>La[y]mún</i>	ليمون	‘Fruto del limonero’
Mazorca	<i>Mas/šúrqa o ma/ušrúqa</i>	كوز الذرة	‘Fruto en espiga densa, con granos muy juntos, de ciertas plantas gramíneas, como el maíz’
Neblí	* <i>(I)birní</i> ‘de Hibernia o Irlanda’ o <i>nabíh</i> ‘perspicaz’	باز	‘Ave de rapiña’
Noria	<i>Ná‘ura</i>	ناعورة	‘Ingenio para elevar agua’
Recua	<i>Rákba</i>	ركب	‘Partida de acémilas en marcha’
Retama	<i>Ratáma</i>	رتم	‘Mata de la familia de las papilionáceas’
Sandía	* <i>Sandíyya</i>	سندية	‘Planta herbácea anual, de la familia de las cucurbitáceas’
Tahona	<i>Aṭṭahúna</i>	طاحونة	‘Molino; horno de pan’

Toronja	<i>Turúnja</i>	الجريب كريفون	‘Cidra de forma globosa como la naranja’
Toronjil	<i>Turunján</i>	ترنجان	‘Planta herbácea anual de la familia de las labiadas’
Zanahoria	<i>(As)safannáryah</i>	سفانارية	‘Planta herbácea umbelífera’

4.2.2. Guerra

En la época de Al-Ándalus acaecieron múltiples batallas, campañas y asedios. Los árabes emprendieron grandes campañas bélicas y expediciones militares en territorios cristianos cuya trascendencia permanece en los siguientes términos militares:

Arabismo	Étimo andalusí	Árabe	Significado
Adalid	<i>Addalíl</i>	الداليل	‘Guía’
Adarga	<i>Addárk/qa</i>	الدارقة	‘Escudo de cuero, ovalado o de forma de corazón’
Adarve	<i>Addárb</i>	الدرب	‘Pasillo tras un parapeto’
Alarde	<i>Al‘árđ</i>	العرض	‘Revista militar’
Albarda	<i>Albárdá‘a</i>	البرذعة	‘Arnés para protección de la caballería’
Alborozo	<i>Alburúz</i>	الفرح	‘Regocijo’ En andalusí ‘salida; desfile militar previo a una campaña’
Alcazaba	<i>Alqaşába</i>	القصبية	‘Fortaleza’
Alfanje	<i>Alxánjal</i>	الخنجر	‘Sable de los musulmanes’
Alfaraz	<i>Alfarás</i>	الفرس	‘Corcel árabe’

Alférez	<i>Alfáris</i>	الفارس	‘Oficial inferior al teniente’ y ‘oficial que llevaba la bandera en la infantería, y el estandarte en la caballería’
Algara(da)	<i>Algára</i>	الغزاة	‘Incursión’
Aljaba	<i>Aljá‘bah</i>	الجبعة	‘Caja portátil para flechas, abierta por arriba y con una cuerda o correa con que se colgaba del hombro’
Almocadén	<i>Almuqaddám</i>	المقّم	‘Capitán de tropa’
Almófar	<i>Almáǧfar</i>	المغفر	‘Protector de malla bajo el casco’
Almorávide	<i>Almurábiṭ</i>	المرابط	‘Dicho de una persona: de una tribu guerrera del Atlas que fundó un vasto imperio en el occidente de África y llegó a dominar toda la España árabe desde 1093 hasta 1148’
Añafil	<i>Annafír</i>	التّفير	‘Especie de trompeta’
Arráez	<i>Arráyyis</i>	الرئيس	‘Caudillo; patrón de embarcación; jefe de ciertas labores’
Arsenal	<i>*Addár aṣṣiná‘a</i>	دار الصنّاعة	‘Depósito o almacén general de armas y

			otros efectos de guerra’
Ataharre	<i>Attafár</i>	الثَّفَر	‘Banda que impide que la montura o el aparejo se corran hacia adelante’
Atalaya	<i>Aṭṭaláya</i> ’	الطَّلَاع	‘Punto de observación’
Azote	<i>Assáwṭ</i>	السَّوْط	‘Instrumento que sirve para azotar’ y ‘golpe dado con ese instrumento’
Jinete	<i>Zanáti</i>	فَارِس	‘Persona que cabalga’ Literalmente ‘Gentilicio de Zanāta’
Rábida	<i>Rábiṭa</i>	رباط رباط	‘Fortaleza militar y religiosa musulmana edificada en la frontera con los reinos cristianos’
Rehén	<i>Rihán</i>	رِهَان	‘Persona tomada en prenda de cumplimiento’
Zaga	<i>Sáqa</i>	سَاقَة	‘Retaguardia’, ‘Parte trasera (de un ejército)’

4.2.3. Comercio y economía

En Al-Ándalus se implantó el modelo económico y comercial árabe. Las actividades mercantiles han dejado algunos arabismos, así como las artesanías vendidas en los *zocos*.

Arabismo	Étimo andalusí	Árabe	Significado
Aduana	<i>Addiwán</i>	الدِّيوان	‘Oficina para la tasación y percepción de aranceles’
Albarán	<i>Albará</i>	البرهان البراءة	‘Documento público’
Alcabala	<i>Alqabála</i>	الضريبة	‘Impuesto sobre compraventas y permutas’
Alcaicería	<i>Alqaysariyya</i>	سوق الحرير	‘Aduana o lonja de la seda’ En andalusí ‘mercado público’
Alcaller	<i>Alqallál</i>	الخزاف	‘Alfarero’
Alcancía	<i>*Alkanzíyya</i>	بنك أصبع	‘Hucha’ Literalmente ‘la (caja) del tesoro’
Alfar	<i>Alfaxxár</i>	الفخار	‘Taller de cerámica’
Almacén	<i>Almaxzán</i>	المخزن	‘Depósito de géneros’
Almoneda	<i>Almunáda</i>	المزاد	‘Venta en pública subasta’
Almotacén	<i>Almuhtasáb</i>	المحتسب	‘Empleado público y oficina donde se contrastaban pesas y medidas’
Alquiler	<i>Alkirá</i>	الكراء	‘Acción y efecto de alquilar’
Arancel	<i>Ali/anzál</i>	الإنزال	‘Derechos, tarifa aduanera’

Atijara	<i>Attijára</i>	التجارة	‘Mercancía; precio; recompensa’
Ceca	<i>Sákka</i>	سك	‘Casa de moneda’
Dársena	<i>*Addár aššiná‘a</i>	بناء السفن	‘Astillero’
Tarea	<i>Ṭariḥa</i>	مهمة	‘Trabajo de características y duración determinadas’
Tarifa	<i>Ta‘rífa</i>	تعريفة	‘Tabla de precios, derechos o cuotas tributarias’
Zoco	<i>Assúq</i>	السوق	‘Mercado’

4.2.4. Sector textil y moda, joyas y piedras preciosas

La indumentaria andalusí se vio influida por la moda oriental, que condicionó la forma de vestir con nuevos tipos de prendas. La actividad minera fue, también, notable. De ahí que muchos nombres minerales sean arabismos, así como los de la joyería fabricada con los materiales extraídos.

Arabismos	Étimo andalusí	Árabe	Significado
Abalorio	<i>Billáwr</i> ‘cristal’	البُور	‘Elemento ornamental; cuenta o pieza taladrada que se ensarta con otras’
Ajorca	<i>Aššúrka</i>	السوار	En andalusí ‘Correa’
Alamar	<i>‘Alám</i>	الزخرفة	‘Guarnición en los bordes del vestido’ En andalusí ‘adorno’
Albornoz	<i>Alburnús</i>	البورنوس	‘Prenda de vestir’
Alcabtea	<i>Alqabṭíyya</i>	القبطية	‘Tela fina de lino’

			Literalemnte: 'túnica sin mangas'
Alcandora	<i>Alqandúra</i>	القندورة	'Especie de camisa morisca'
Alfayate	<i>Alxayyát</i>	الخياطة	'Sastre'
Alfiler	<i>Alxilál</i>	الخلال	'Clavillo para sujetar algo en ropa o papel'
Alforza	<i>Alhúzza</i>	الحوزة	'Dobleza crecedero en la ropa'
Algodón	<i>Alquṭún</i>	القطن	'Planta vivaz de la familia de las malváceas'
Alhaja	<i>Alhájah</i>	الأحجار	'Objeto preciado'
Aljófar	<i>Aljáwhar</i>	الجوهرة	'Perla'
Aljuba	<i>Aljúbba</i>	الجبة	'Gabán de manga corta'
Alpargata	<i>Alpárġa</i>	إسبادريل	'Sandalia de cáñamo'
Alquicel	<i>Alkisá</i>	الكساء	'Especie de capa morisca'
Arracada	<i>Arraqqáda</i>	الزقوة	'Pendiente con adorno colgante largo' En andalusí 'dormilona'
Azabache	<i>Zabáj</i>	السبج	'Variedad ornamental de lignito'
Badana	<i>Baṭána</i>	بطانه	'Forro'
Mandil	<i>Mandíl</i>	منزر	'Delantal'

Marfil	‘ <i>azm alfil</i>	عاج	‘Colmillo de elefante’
Zaragüelles	<i>Saráwil</i>	سراويل	‘Calzones anchos antiguos’

4.2.5. Instituciones y costumbres jurídicas

Arabismo	Étimo andalusí	Árabe	Significado
Alaroza	<i>Al‘arúsa</i>	العروس	‘Novia, mujer que va a casarse’
Albacea	* <i>Şáhb alwaşíyya</i>	الوصية	‘Encargado del testamento’
Albalá	<i>Albará</i>	البراءة	‘Documento público’
Alcaide	<i>Alqáy(i)d</i>	القائد	‘Conductor (de tropas)’
Alcalde	<i>Alqáđi</i>	القاضي	‘Presidente de ayuntamiento’
Alcurnia	<i>Alkúnya</i>	النَّسب	‘Linaje’
Alguacil	<i>Alwazír</i>	الوزير	‘Oficial inferior de justicia’
Almojarife	<i>Almuşríf</i>	المجريف المشرف	‘Recaudador de rentas reales’
Arancel	<i>Ali/anzál</i>	الإنزال	‘Derechos, tarifa aduanera’
Cid	<i>Síd</i>	سَيِّد	‘Hombre fuerte y valeroso’, metonimia del apodo del famoso personaje
Emir	<i>Amír</i>	امير	‘Príncipe o caudillo árabe’

Jeque	<i>Šáyx</i>	شيخ	‘Autoridad superior de una tribu o territorio árabes’
Soldán, sultán	<i>Sulṭán</i>	سلطان	‘Emperador de los turcos’ o ‘príncipe o gobernador musulmán’
Zalmedina	<i>Šáhb almadína</i>	صاحب المدينة	‘Magistrado con jurisdicción criminal’

4.2.6. *Arquitectura, construcción, urbanismo y vivienda*

Los numerosos arabismos en este campo son una muestra excelente del legado andalusí. El arte islámico destacaba sobre las demás artes en el ámbito de la arquitectura. La llegada de los musulmanes transformó, asimismo, la vida de las ciudades preexistentes por la introducción de nuevas realidades tanto en la vía pública como dentro de las viviendas.

Arabismo	Árabe andalusí	Árabe	Significado
Acitara	<i>Assitára</i>	السترة	‘Parapeto’, ‘lonja o delantera de una casa’, ‘muro exterior del piso altero de la casa’
Adobe	<i>Aṭṭúba</i>	الطوب	‘Ladrillo crudo’
Adoquín	<i>Addukkán</i>	رصيف	‘Piedra de pavimentar’
Ajimez	<i>Aššamís</i>	الشميس	‘Ventana dividida por una columna’
Ajuar	<i>Aššuwár</i>	الشوار	‘Enseres domésticos, particularmente, los

			dispuestos para un nuevo hogar'
Alacena	<i>Alxazána</i>	الخرانة	'Despensa'
Alarife	<i>Al'aríf</i>	الأريف	'Experto; inspector de edificaciones'
Albañal	* <i>al+ballá</i> ' +ÓN Derivado del árabe hispánico <i>ballā</i> 'ah 'tragadora'	بالوعة	'Desagüe'
Albañil	<i>Albanná'í</i>	البنل	'Obrero de la construcción'
Alcántara	<i>Alqánṭara</i>	الكانتارا	'Caja para guardar la tela que se va labrando'
Alcantarilla	Diminutivo derivado de <i>alqánṭara</i>	بالوعة	'Acueducto subterráneo, o sumidero, fabricado para recoger las aguas llovedizas o residuales y darles paso'
Alcatifa	<i>Alqaṭīfa</i>	القطيفة	'Alfombra'
Alcazaba	<i>Alqaṣába</i>	القصبية	'Fortaleza'
Alcázar	<i>Alqáṣr</i>	القصر	'Fortaleza'
Alcoba	<i>Alqúbba</i>	القبة	'Dormitorio'
Aldea	<i>Aḍḍáy'a</i>	الضبيعة	'Pueblo de escaso vecindario y, por lo común, sin jurisdicción propia'
Alféizar	<i>Alḥáy(yi)z</i>	عتبه النافذة	'Derrame en el corte de la puerta o ventana'

Alfombra	<i>Alhánbal</i>	الحنبل	‘Tapiz con que se cubre el suelo’ En andalusí ‘tapiz de lana que puede servir como alfombra o como cobertor de cama’
Alfoz	<i>Alhāwz</i>	الحوز	‘Distrito’
Alhamar	<i>Alhánbal</i>	البطانية	‘Cobertor de lana grosera’
Alicate	*** <i>Alliqát</i>	الكماشة	‘Tenaza pequeña de acero’
Alifafe	<i>Alliháf</i>	اللحاف	‘Cobertor; funda de almohada’
Aljibe	<i>Aljú/íbb</i>	الجبّ	‘Cisterna’
Almirez	<i>Almihrás</i>	المهراس	‘Mortero’
Almohada	<i>Almuxádda</i>	المخدة	‘Colchoncillo para la cabeza’
Alquería	<i>Alqaríyyah</i>	القرية	‘Aldea’
Ámbar	<i>‘ánbar</i>	عنبر	‘Resina fósil’
Anaquel	<i>Manáqil</i>	الزّف	‘Balda de armario’
Argolla	<i>Algulla</i>	الغلّ	‘Anillo que pasa por otro objeto’
Arrabal	<i>Arrabád</i>	الرّبيض	‘Suburbio’
Azafate	<i>Assafāt</i>	السّفط	‘Cesto’
Azotea	<i>*Assuṭáyyah</i> Diminutivo de <i>sáṭḥ</i>	الصّطيحة	‘Terraza’
Azulejo	<i>Azzulláyj</i> Diminutivo anómalo de <i>*muzallaj</i> por <i>muzajjaj</i> ‘vidriado’	البلاط	‘Ladrillo vidriado, de varios colores, usado para revestir paredes, suelos, etc., o para decorar’

Badén	<i>*Albaṭīn</i>	مطب السرعة	‘Zanja artificial o depresión natural por donde corren aguas pluviales’
Barrio	<i>*Bārri</i>	بري	‘Arrabal; distrito de una población’ En andalusí ‘exterior’
Candil	<i>Qandīl</i>	كنديل	‘Lámpara de aceite’
Cenefa	<i>Aṣṣnīfa</i>	صنفة	‘Franja decorativa de elementos repetidos’
Jarra	<i>Járra</i>	خرّة	‘Vasija de alfarería de boca ancha y con asa’
Jofaina	<i>Aljuḡáyna</i>	الجفنة	‘Palangana’
Tabique	<i>Tašbīk</i>	طسيق	‘Pared delgada’
Taza	<i>Ṭássa</i>	طاس	‘Cierta recipiente’
Zaguán	<i>*A/issawán por iṣṭawán</i>	إستوان	‘Espacio cubierto situado dentro de una casa, que sirve de entrada a ella y está inmediato a la puerta de la calle’

4.2.7. Ciencias: medicina y enfermedades, matemáticas, astronomía, química, medidas...

En Al-Ándalus el ámbito científico se enriqueció con las aportaciones del saber árabe, heredado de los griegos y de las ideas provenientes de China e India. La astronomía fue el campo del saber más estudiado, seguido por avances en medicina, farmacopea, alquimia, matemáticas...

Arabismo	Étimo andalusí	Árabe	Significado
Alambique	<i>Alanbíq</i>	الأنبيق	‘Utensilio que sirve para destilar una sustancia volátil’
Albayalde	<i>Albayáḍ</i>	البيالض	‘Carbonato de plomo’
Albéitar	<i>Albáyṭar / bayṭár</i>	البيطار	‘Veterinario; herrador’
Álcali	<i>Alqalí</i>	القلي	‘Hidróxido metálico’
Alcanfor	<i>Alkafúr</i>	الكافور	‘Compuesto químico’
Alcohol	<i>Alkuḥúl</i>	الكحول	‘Compuesto químico’
Alfombrilla	Diminutivo de <i>alḥúmra</i> ‘la rojez’	الحصبة	‘Especie de sarampión’
Almadén	<i>Alma‘dá/in</i>	المعدن	‘Mina’
Almagra/ almagre	<i>Almáḡrah</i>	المغرة	‘Óxido de hierro natural’
Almanaque	<i>Almanáx</i>	المناخ	‘Calendario’
Almazarrón	Quizá metátesis de * <i>almagrazón</i> , aumentativo con doble sufijación de <i>almagra/e</i>	المغرة	‘Almagre’
Alquimia	<i>Alkímya</i>	الكيمياء	‘Conjunto de especulaciones y experiencias, generalmente de carácter esotérico, relativas a las transmutaciones de la materia, que

			influyó en el origen de la química’
Alquitrán	<i>Alqa/iṭrān</i>	القطران	‘Brea’
Arrelde	<i>Arrá/iṭl</i>	الرّطل	‘Libra, unidad de peso’
Arroba	<i>Arrúb‘</i>	الرّبع	‘Cuarto de quintal’
Azogue	<i>Azzáwq</i>	الزّئبق	‘Mercurio’
Cahíz	<i>Qafíz</i>	قفيز	‘Medida de capacidad para cereales’
Celemín	<i>*Ṭamaní y/o ṭaminí</i>	بوشل	‘Medida de áridos’ En andalusí tendría la acepción partitiva de ‘octavo’
Fanega	<i>Faníqa</i>	بوشل	‘Cierta medida de áridos’
Jaqueca	<i>(Iṣ)ṣaqíqa</i>	شقيقة	‘Migraña’
Jarabe	<i>Šaráb</i>	شرب	‘Bebida dulce’
Quilate	<i>Qirát</i>	قيراط	‘Pequeña unidad de peso para sustancias preciosas’
Quintal	<i>Qinṭár</i>	قنطار	‘Peso de cien libras’
Talco	<i>Ṭálq</i>	طلق	‘Silicato de magnesia natural’

4.2.8. Ocio, música y juegos

Con la llegada de los árabes, en la península ibérica se introdujeron nuevos juegos de mesa desconocidos hasta entonces. La producción poético-musical en Al-Ándalus fue también importante, de ahí que ciertos instrumentos musicales tengan origen andalusí.

Arabismo	Étímo andalusí	Árabe	Significado
Adufe	<i>Addúff</i>	الدَفّ	‘Pandero’
Ajedrez	<i>Aššitránj</i>	الشَطْرَنْج	‘Juego conocido’
Albogue	<i>Albúq</i>	البوق	‘Instrumento musical’
Albricias	* <i>Albíšra</i>	البشارة	‘(Regalo al mensajero de) faustas nuevas’
Alfil	<i>Alfíl</i>	الفيل	‘Pieza del ajedrez’
Añacea	<i>Annazáha</i>	الابتهاج	‘Fiesta, regocijo’
Azar	* <i>Azzáhr</i>	الزّهرة	‘Fortuna’
Laúd	<i>Al‘úd</i>	العود	‘Instrumento musical’
Matraca	<i>Maṭrāqa</i>	جلجل	‘Instrumento de madera que hace las veces de campanilla’
Rabel	<i>Rabáb</i>	رباب	‘Especie de violín primitivo’
Roque	<i>Rúxx</i>	رُخّ	‘Torre de ajedrez’
(A)tabal	<i>Aṭṭabál</i>	الطّبل	‘Tambor’
Tambor	Quizá de * <i>ṭabbūl</i> , forma hipocorística de <i>ṭabl</i> ‘atabal’	الطّبل طنبور	‘Instrumento de percusión, caja de música’
Zéjel	<i>Zajál</i> ‘canción’	زجا	‘Composición estrófica de la métrica española, de origen árabe’

4.3. Pérdida y sustitución de arabismos

El empleo de los arabismos ha variado a lo largo del tiempo. Tras la baja Edad Media, debido al decaimiento de la cultura musulmana frente a la brillantez del Renacimiento europeo, comenzó la pérdida y sustitución de arabismos por latinismos cultos o extranjerismos europeos. Algunos términos árabes fueron desechados y reemplazados, como *albéitar* por *veterinario*; mientras que otros fueron relegados a hablas regionales. Esta época se caracterizó por una estigmatización a la lengua árabe; prueba de ello son las palabras de López de Villalobos: «[...] en Castilla los curiales no dicen por hacién por hacían, ni comién [...]; ni dicen albaceha, ni almutacen, ni atafoico, ni otras palabras moriscas con las que los toledanos ensucian y ofuscan la pulidez y claridad de la lengua castellana» (citado en Enăchescu, M. 2020: 29).

Hoy en día, se dice que el léxico castellano de origen árabe está en retroceso y en desuso ya que, restando algunos centenares de arabismos firmemente arraigados en el léxico español, «a partir del siglo XV se inició un proceso, aún en curso, de eliminación de arabismos, tanto por renovación técnica y cultural [...], como por su falta de transparencia morfosemántica» (Corriente, 1992: 148). No obstante, Fórneas (1990: 90) va en contra de los que opinan, probablemente de manera despectiva, que la mayoría de los arabismos son léxico arcaico que designa objetos inusuales, y para ello hace hincapié en que también hay un gran número de latinismos y helenismos desusados. Un importante núcleo de arabismos está sólidamente instalado en todo el español: se trata de vocabulario básico y frecuente como *aceite*, *aceituna*, *alcachofa*, *alcoba*, *algodón*, *guitarra*, *jarabe*... y centenares más.

5. Conclusiones

El objetivo de este Trabajo de Fin de Grado es dejar constancia de la importancia que ha tenido la influencia árabe en el desarrollo del español, especialmente en la formación del léxico. Tras un exhaustivo análisis hemos podido observar, a través del inventario de arabismos, los campos semánticos que más préstamos han recibido de esta lengua, siendo el mayoritario el de la agricultura. Este ámbito está conformado por un gran número de arabismos, fruto del trasvase de conocimientos de las civilizaciones que entraron en contacto durante la presencia islámica que duró 8 siglos. Las nuevas realidades introducidas por los árabes quedaron reflejadas en el lenguaje español, debido a que los

hablantes optaron por estos vocablos como consecuencia de la superioridad de los árabes en esos dominios determinados.

Es interesante también la multitud de arabismos cuyo equivalente en árabe, ya sea con el mismo significado o con uno que difiere un poco, sigue siendo muy similar o idéntico. Frente a esto, otros, que están en desuso o son arcaizantes incluso en español, han perdido la forma original heredada del árabe clásico. Por supuesto, es lógico que las formas a las que el árabe andalusí cambió el significado o empleó para otros usos, así como las que unió a una base romance para formar nuevas palabras, sean completamente diferentes en árabe.

Aunque haya campos léxicos que conservan multitud de arabismos, una idea interesante para un posterior estudio sobre la vitalidad de los arabismos en el español actual supondría la elaboración de una encuesta con informantes procedentes de diversos lugares y de diferente edad, ya que nos acercaría a conocer el estado en cuestión de este asunto.

6. Bibliografía

- Asmaa, M. (s.f.). «Al-Andalus: el legado lingüístico árabe en el castellano»
- Cano Aguilar, R. (1992). «La constitución de las lenguas medievales» en *El español a través de los tiempos*, Madrid: Arco/Libros, pp. 43-65
- Cename, A. (2016). «El romance andalusí y los trasvases demográficos y culturales en la Iberia medieval». *Normas* 6, 3-12. doi: 10.7203/Normas.6.8215
- Corriente, F. (1992). *Árabe andalusí y lenguas romances*. Madrid: Editorial Mapfre
- Corriente, F. (1996). «Novedades en el estudio de los arabismos en iberorromance», *Revista Española De Lingüística*, 26(1), 1-14. Recuperado a partir de <http://revista.sel.edu.es/index.php/revista/article/view/1472>
- Corriente, F. (1999). *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*. Madrid: Gredos.
- Corriente Córdoba, F. (2004), “El elemento árabe en la historia lingüística peninsular: actuación directa e indirecta. Los arabismos en los romances peninsulares (en especial, el castellano)”, en Cano, Rafael, ed., *Historia de la lengua española*, Barcelona: Ariel: 185-206
- Díaz García, A. (1994). «El léxico del dialecto árabe granadino a través de la toponimia», en Aguadé, J., Marugán, M., & Corriente, F. (edit.): *Actas del Congreso Internacional sobre Interferencias Lingüísticas Arabo-Romances y Paralelos Extra-Iberos*, Zaragoza: Navarro & Navarro, pp. 47-75
- Enăchescu, M. (2020). *Pérdida y sustitución de arabismos*. Universidad de Szeged: Editorial JATEPress
- Ferrando, I. (2001). *Introducción a la historia de la lengua árabe: nuevas perspectivas*. Zaragoza.
- Fórneas Besteiro, J. M. (1994). «Observaciones sobre semántica y lexicología del árabe andalusí», en Aguadé, J., Marugán, M., & Corriente, F. (edit.): *Actas del Congreso Internacional sobre Interferencias Lingüísticas Arabo-Romances y Paralelos Extra-Iberos* (1990, Madrid), Zaragoza: Navarro & Navarro, pp. 77-10

- García Martín, J. M. (2010). «Contacto de lenguas e historia: el caso de los arabismos en español», en *Atti del XXVI Convegno dell'Associazione Ispanisti italiani* (Trento, 27-30 ottobre 2010), pp. 157-191.
- Jiménez Gadea, J. (1995). «Los asentamientos beréberes en al-Andalus», en J. I. de la Iglesia (coord.): *V Semana de estudios medievales*, Nájera: Instituto de Estudios Riojanos, pp. 209-216
- Kiegel-Keicher, Y. (2006). «La epéntesis vocálica en hispano-árabe y en los arabismos iberorromances», *Studia Neophilologica*, 78: 3-27.
- Kiegel-Keicher, Y. (2009). «El énfasis en árabe andalusí y sus reflejos en los arabismos del iberorromance», *Revista de Filología Española (RFE)*, LXXXIX, 1.º, págs. 57-84, ISSN: 0210-9174.
- Lapesa, R. (1986). «Los árabes y el elemento árabe en español», en *Historia de la lengua española*, 9ª ed. Madrid: Gredos, pp. 129-156
- Marcos-Marín, F. (1981). «Glosas románicas a una gramática del haz dialectal hispano-árabe», en Instituto Hispano-Árabe de Cultura (edit.): *Actas de las Jornadas de Cultura Árabe e Islámica* (1981, Madrid), pp. 109-114
- Marín Guzmán, R. (2003). «Los grupos étnicos en la España musulmana: diversidad y pluralismo en la sociedad islámica medieval», *Revista Estudios*, N.º. 17, pp. 169-215
- Millar, M. A. (1998). «Los arabismos en la lengua española», *Boletín de Filología*, 37 (2), Pág. 781-801. Consultado de <https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/21486/22783>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., [versión 23.5 en línea]. <https://dle.rae.es>
- Serrano-Niza, D. (2005). «En torno al itinerario de ciertas prendas de vestir. Algunos arabismos sobre indumentaria», *Fortvnatae*; 16, pp. 289-300. Universidad de La Laguna
- Toro Lillo, E. (2006). *La invasión árabe. Los árabes y el elemento árabe en español*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcw09g6>
- Viguera Molins, M. J. (2002). «Lengua árabe y lenguas románicas», *Revista de Filología Románica*, 19: 45-54. ISSN: 0212-999X

7. Anexos

Cuadro de los fonemas consonánticos del árabe estándar

	Oclusivo	Fricativo	Africado	Lateral	Nasal	Vibrante
Labial	b	w, f			m	
Dental	t, ṭ, d, ḍ					
Interdental		ṯ, ḏ, ḏ				
Alveolar				l	n	r
Dorsoalveolar		s, ṣ, z				
Palatal	k	š, y	j			
Velar	q	x, ġ				
Faringal		ħ, ʕ				
Laringal	ʔ	h				

*En negrita los fonemas de realización sonora.

Cuadro de los fonemas vocálicos del árabe estándar

Localización		Anterior		Mediana		Posterior	
Cantidad		Breve	Larga	Breve	Larga	Breve	Larga
Grado de abertura	Cerrada	ĭ	ī			ũ	ū
	Abierta			ă	ā		

Sistema de transcripción

'	ء
b	ب
t	ت
ṭ	ث
j	ج
ħ	ح
x	خ
d	د
ḍ	ذ
r	ر
z	ز
s	س
ʃ	ش
ṣ	ص
ḍ	ض
ṭ	ط
ẓ	ظ
‘	ع
g	غ
f	ف
q	ق
k	ك
l	ل
m	م
n	ن
h	ه
w	و
y	ي